

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio
Fecha: domingo 29 de octubre de 2017
Página: 1B
Año: 93
Edición: 35.248
Descriptor: **GUITARRAS, SAN BARTOLO, ARTESANOS.**

San Bartolomé cuna de las más finas guitarras



Llegar a San Bartolomé inmediatamente refiere a la tradicional elaboración de guitarras, en su parque central tres de estos instrumentos dan la bienvenida a los visitantes. Esta parroquia pertenece al cantón azuayo de Sígsig y se ubica aproximadamente a una hora de Cuenca.

Sus pobladores se dedican a la agricultura, ganadería, pero por lo que más se reconocen es por ser creadores de las más finas guitarras, las mismas que son internacionalmente distinguidas; artistas de renombre han adquirido estos instrumentos por la calidad en los materiales y en el sonido que emiten, pero sobre todo por el valor humano que cada una de estas piezas llevan consigo. La historia cuenta que cierto día una familia desarmó una guitarra, seguidamente volvieron a armarla y vieron que era posible elaborar estos instrumentos, hasta ahora son aproximadamente quince familias que aún conservan las técnicas de elaboración.



Los guitarreros como se los conoce, se concentran en las zonas de Guanña y Sigsigllano, se agrupan en la denominada Ruta de las Guitarras, un trayecto lleno de historias, de la alegría, pero principalmente de la calidez de los artesanos que gustosos reciben a quienes los visitan, en medio del verdor de la vegetación y los florecientes árboles de manzana que también caracterizan a San Bartolomé.

Aunque su especialidad son las guitarras, en estos rústicos, pero completos talleres se construyen requintos, ukeleles, bajos, violines, charangos y en general todos los instrumentos de cuerda.

El primer paso es obtener la madera, ya sea cedro, pino, romerillo o caoba, sin embargo, a nivel nacional la madera de capulí es la mejor y de las importadas la madera de palo de rosa es la más óptima, aunque su costo elevado. La madera pasa por un proceso de secado natural, el diseño depende del artesano, pero sobre todo del requerimiento del cliente.

El siguiente paso es ensamblar la guitarra, que está compuesta por la parte delantera, trastapa, aros; brazo, diapasón y puente, no obstante, el incrustado que se coloca en la boca de la guitarra es muy complejo y requiere de pequeñas piezas, de fina madera pintada que van tomando forma y dando un diseño personalizado y único a cada instrumento.

El sonido de la guitarra depende de las hebras de madera que lleva en el abanico interno del instrumento, a más hebras de menor grosor, mayor será la calidad del sonido que emita la guitarra. Los años de conocimiento de cada uno de los artesanos hace que no tengan que medir el grosor de las hebras, más bien, solo con mirar definen el sonido que emitirá la guitarra.

Don José Ullaguari desde muy joven se dedicó a la elaboración de guitarras, junto con su hermano aprendieron de su padre cada una de las técnicas y hoy en día sigue dando

vida a finos instrumentos, comentó que el tiempo de elaboración de una guitarra es variado, todo depende del instrumento que requiera el cliente. Artistas como los Chaucha Kings, Iván Regalado, Enrique Bumbury han entonado sus temas con los instrumentos elaborados por sus manos.

Unas pocas cuadras más adelante se encuentra el taller de Santiago Ullaguari, también guitarrero, él siguiendo el ejemplo de su abuelo y su padre, Don José, aprendió el oficio. Su taller es una verdadera galería, guitarras, charangos requintos de todos los modelos, colores, adornan cada uno de los rincones de la vivienda.



El principal requisito para elaborar una guitarra, según él es “tener paciencia”, en su taller se puede llegar a producir al mes entre ocho y doce guitarras de las más económicas y de las más sofisticadas hasta una mensual. Él ha innovado en la elaboración de sus instrumentos, en el proceso de incrustación a diferencia de hacerlo con madera, lo hace con pequeños fragmentos de conchas de mar, así mismo se acopla a cada uno de los variados modelos que sus clientes traen como muestra.

Siguiendo la misma ruta unas cuadras más adelante está talleres Quezada de Édgar Quezada, así mismo desde muy joven se dedicó al oficio, a sus 56 años sigue ejerciendo su labor. En su taller llaman la atención las guitarras de distintos colores; azules, blancas, que según comentó son los niños quienes más las prefieren. En su taller, así como en la mayoría en la zona, se pueden encontrar cinceles, formones, cepillos, compases, cierras circulares y algunas herramientas pequeñas ya que el uso de las manos prevalece dentro de todas las etapas.

Hace algunos años comercializaba bajo pedido sus instrumentos en Azogues y Cuenca, pero con el tiempo el mercado disminuyó y ahora se da a conocer en su taller instalado en su vivienda, “el que me ha conocido va dando mi referencia” comentó. Mira con esperanza que algunos de los jóvenes de la zona se dediquen aun a la elaboración de las guitarras.

Si bien todos coinciden en que el mercado ha decaído, también tienen puestas sus esperanzas en los turistas que a diario visitan este rincón azuayo y que espera gustoso con su agradable clima, la pasividad de sus calles, pero sobre todo con su gente que siempre tiene una sonrisa.

San Bartolomé tierra de las manzanas y las guitarras fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación en septiembre de 2005 de acuerdo al valor patrimonial de 163 edificaciones ubicadas en el centro parroquial que datan el valor cultural de este pueblo.

Texto y fotos: Beatriz Llivisaca Aucapiña